

La obra terminada y la comunidad restaurada

Un elefante blanco es un animal poco común, también es conocido como “albino” por su color grisáceo o claro, se encuentran en Asia meridional y especialmente en Tailandia donde son considerados sagrados y en estas culturas son un símbolo de poder. Alguien que tiene elefantes blancos es sinónimo de mucha riqueza o prosperidad; sin embargo, en el pasado algunos reyes los usaban como una forma de venganza contra los súbditos que ya no eran de su agrado. Los daban como obsequio y como no podían ser asesinados por ser considerados sagrados y al no poder tampoco obtener beneficio económico de ellos, tenían que hacerse cargo de los altos costos de manutención, algunos de estos hombres morían la ruina económica.

De hecho, el término “elefante blanco” se usa hoy para referirse a construcciones públicas que al no ser utilizadas para el fin que fueron concebidas se convierten en un gasto importante de recursos públicos.

Nehemías acaba de terminar una gran muralla. Ha invertido sus fuerzas y las del pueblo en una obra que fue terminado en tiempo record, pero ahora hay otro desafío, hacer que dicha construcción sea útil para el fin que fue concebida: que el pueblo de Dios pudiera ser reunido y que adorara al Señor como en el principio y eso no iba a ser una tarea fácil. Si la ciudad de Jerusalén no era ocupada y si la adoración en el templo no era restaurada, esa construcción, por muy emblemática que fuere no sería más que un elefante blanco.

Y es aquí precisamente donde comienza la tercera parte de este libro. Recordemos que la primera parte es acerca de los preparativos para la construcción donde vimos rasgos del carácter y pasión de Nehemías. La segunda parte del libro es sobre la reconstrucción física de Israel y el levantamiento de las murallas donde vimos a un Nehemías planificador, calculador, estrategia y valiente; pero ahora en esta tercera parte del libro se trata de la restauración espiritual de la ciudad y en ella veremos al Nehemías espiritual, que conduce al pueblo a la restauración de la adoración y a recobrar la dignidad religiosa de la santa ciudad.

Esta restauración espiritual a la que nos referimos tiene varias etapas. La primera es el establecimiento de la comunidad (cap 7), la enseñanza de la ley (8—9), la renovación del pacto (9—10) y la repoblación de la ciudad (1—12). Hoy nos vamos a concentrar en la primera etapa, el establecimiento de la comunidad. Para ello Nehemías debía crear las garantías para que los judíos quisieran moverse de los campos en los que habían vivido por años y entraran de nuevo a la ciudad alrededor del templo y la adoración. Así que veremos que en primer lugar Nehemías debe garantizar la seguridad y la espiritualidad, en segundo lugar debe garantizar la identidad de los que van a tomar parte en la ciudad y en tercer lugar, debía garantizar que tendrían estabilidad y que el proyecto era sostenible y son estos aspectos los que dan estructura a nuestro sermón en la mañana de hoy:

1. La garantía de seguridad para la comunidad (1-4)
2. La garantía de identidad de la comunidad (5-65)

3. La garantía de sostenibilidad para la comunidad (70-73)

La garantía de seguridad para la comunidad (1-4)

Por el fin el muro es terminado, ahora si podemos decir que la obra estaba completa, las puertas estaban en su lugar y la primera acción que toma Nehemías es establecer a los porteros, cantores y levitas a encargarse de la seguridad de la ciudad.

La instrucción era que el abrir y cerrar las puertas de la ciudad fuera administrado con sabiduría, en primer lugar para garantizar la seguridad de la ciudad pero también para garantizar que no se convertiría esta en un epicentro del paganismo donde incluso se negociara posiblemente en día de reposo. Es por eso que a cargo de esta responsabilidad por a Hanani, su hermano, la misma persona que le había llevado el informe a Susa y la razón para él estar en ese cargo no era otra que era un varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos. Se necesitaba a alguien de confianza. No una persona que pudiera ser fácilmente sobornable y que de noche abriera las puertas al enemigo y la ciudad fuera destruida antes de ser habitada. Había un horario de apertura y cierra. Al caer el sol las puertas se cerraban y si alguien quedaba adentro tenía que esperar hasta el día siguiente. Las medidas eran extremas.

Debemos entender que esta ciudad estaba deshabitada y que luego de que se construyen los muros no había nadie que habitara allí. Los judíos poseían sus “lotes” dentro de la ciudad pero ellos habían ido a vivir al campo luego de la devastación, así que la ciudad era una fortaleza que necesitaba se repoblada y por lo tanto podía ser una presa fácil de los enemigos.

Nehemías confiaba en Dios, sabía que él podía guardarlos pero le puso puertas a la ciudad. No hay contradicción alguna. Nos pasa igual, creemos que el Señor nos guarda del mal, que cuida a los suyos, pero ponemos seguro a la puerta para dormir. Esta actitud vigilante y prudente es necesaria en cada cosa que nosotros hacemos y creo que es algo que nos debe hacer pensar como pueblo de Dios en la necesidad de vigilar continuamente. La iglesia es columna y baluarte de la verdad. El Señor ha dejado en nosotros el buen depósito de su palabra y debemos cuidar de él con celo e imitado esta vigilancia prudente de Nehemías. Se necesita de personas con temor de Dios, que no negocien la verdad, que no la comprometan.

Muchos enemigos hay en las puertas esperando el momento oportuno para entrar cuan caballo de Troya y saquear la ciudad. La iglesia ha enfrentado esto por años, herejías, mentiras y engaños que han pretendido entrar encubiertamente y creo que nuestros tiempos no escapan a esa realidad. Algunas ideologías y filosofías mundanas están disfrazadas de novedad y de “progreso” pero debemos ser entendidos en los tiempos y poner con más firmeza que nunca cerrojo a la verdad. Debemos orar por púlpitos sólidos y porque cada vez más la Palabra de Dios sea considerada nuestra única regla de fe y práctica. Debemos estar dispuestos como iglesia a no negociar la verdad, a no abrir la puerta.

Nehemías está también enviando un mensaje a los que vivían fuera: este es un lugar seguro para ustedes y sus familias. Vimos en su momento que uno de los comentarios que hacían los enemigos de Nehemías era que si una zorra se paraba sobre los muros los derribaría, eso pudo haber generado cierta inseguridad en los judíos que todavía vivían a las afueras, pero Nehemías les está garantizando seguridad y protección.

Creo que aquí hay una aplicación práctica importante. Es esto lo que debe comunicar la iglesia a los que están afuera. Mientras el mundo se cae a pedazos y no hay una respuesta a las grandes preguntas sobre la vida y la muerte y el sentido de todo lo que hacemos, nosotros queremos ser un lugar seguro al que aquellos temerosos puedan correr.

Mucha gente hoy no creyente está buscando colegios cristianos para sus hijos. Los matrimonios casi destruidos están corriendo a buscar ayuda espiritual pero ¿Qué tenemos nosotros para decir? ¿cuál es nuestra respuesta? ¿Nos estamos preparando para ser lo que hemos sido llamados a ser? ¿Somos la columna y el baluarte de la verdad?

En un mundo que cada vez más navega a la deriva, la iglesia ha de decir el barco que es timoneado por la verdad hacia un puerto seguro.

Pero la seguridad no era el único de los problemas; muchos judíos habían perdido su identidad a causa de matrimonios mixtos y otros ni siquiera sabían si eran o no parte del pueblo que Dios había bendecido en Abraham, así que era necesario que ellos recobraran también su identidad, lo que nos lleva al segundo punto de este sermón:

La garantía de identidad para la comunidad

Una de las principales tentaciones que enfrentamos al encontrarnos con una genealogía en la biblia es a verla como una lista aburrida de nombres sin propósito alguno. Pero esta es una de las bendiciones de la Predicación Expositiva consecutiva, no nos podemos saltar las genealogías.

Esta larga lista de nombres es casi una copia fiel de la que vemos en Esd 2: 1-70 y era de gran valor como registro de las familias Israelitas, fue compilada por Zorobabel en el año 538 AC y tenían como propósito recrear la memoria de los miembros de las 12 casas de Jacob, en otras palabras, era el registro de identidad de Israel, la oficina de Notariado y Registro.

Tal como dijimos este no es un tema menor. Las listas aparecen desde Génesis 4 y 5 y buscan establecer la identidad de aquellos que invocan el nombre de Dios y los que no son parte de Su pueblo, finalmente es la simiente de la mujer lo que se está considerando aquí. Aparecen de nuevo en el libro de Números y así sucesivamente, siempre como un recordatorio de la exclusividad y hasta en el nuevo Testamento nosotros vemos como Mateo y Lucas inician con una genealogía a fin de vincular a Cristo con Abraham y como descendiente de Adán.

Habiendo visto entonces su importancia, veamos algunos detalles generales de este listado y principios prácticos que podemos extraer de allí para nosotros.

Serie de Sermones: Nehemías

- Lo primero que vemos es que Nehemías fue guiado por Dios en este asunto. No era algo que partía de alguna necesidad logística o algo que Nehemías quiso hacer porque le pareció bien y porque era un hombre organizado, no era Dios quien estaba reuniendo a Su Pueblo de nuevo. Dios estaba trayendo de vuelta tal como lo había prometido.
- Vemos que no solo hay nombres sino también oficios. Se habla de levitas, sacerdotes, porteros, cantores y otros que servían en el templo. Es cierto que había cosas que no estaban en función, pero los oficios seguían vigentes. Dios no solo ha conformado a su Pueblo de personas sino que a su vez su pueblo es administrado por los dones y oficios de estas personas. Dios nunca ha dejado a su pueblo sin su provisión.
- Esta lista también se enfocaba en garantizar la **pureza del sacerdocio** (ver vs 63-6-65). Hubo algunos que no pudieron demostrar su genealogía o a que familia pertenecían, se quedaron allí, pero los que eran sacerdotes que no pudieron demostrar que provenían de los levitas, se excluyeron e incluso se pidió que nadie comiera de lo que ellos sacrificaban, siguiendo el principio de abstenerse ante la duda. Esto demuestra lo importante que era en efecto establecer estas genealogías, ellos no querían tener a alguien en el sacerdocio que no fuera facultado o llamado para eso porque entendían que era delicado.

Algunas implicaciones teológicas:

- El Señor conoce a su pueblo y está interesado en poder definirlo (2 Tim 2:9). A veces se ve la fe como algo ligero, creemos que porque alguien tenga algunos afectos ya es parte del pueblo de Dios, lo cierto es que los que son de Dios tienen una marca, ellos confiesan a Cristo y se apartan del pecado y de la iniquidad. Hay muchas otras cosas en las que podemos pensar que identifican a un verdadero hijo de Dios, pero el arrepentimiento continuo y el apartarse del pecado es una de ellas. Está claro que no todos son Hijos de Dios, solo aquellos que creen en él Señor se les ha dado dicha potestad, con todo lo que “creer en el Señor” implica.
- El propósito de Dios no es la reconstrucción de una ciudad, es la reunión de Su Pueblo. Es cierto que aunque el pueblo de Dios siempre ha estado en un lugar, pero él hizo su pacto con su pueblo, con personas. La prioridad para Nehemías más allá de la construcción de las murallas era la reunión de ese pueblo del pacto y por eso debía ser identificado. La ciudad era el lugar de Dios en el que Su pueblo habría de morar y nosotros sabemos que eso es lo que atraviesa toda la historia de la redención: Edén, la tierra prometida, el tabernáculo, Jerusalén, el templo, Cristo mismo y un cielo nuevo y una tierra nueva. Así que, lo que vemos aquí es al Pueblo de Dios, morando en el lugar de Dios, el corazón mismo de la historia de la redención.
- Esta larga lista de nombre nos apunta a la fidelidad del Señor. Al que no falla a ninguna de sus promesas. Al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al final, el Señor reunirá a su pueblo no importando por cuantos tropiezos tenga que atravesar y esa es una promesa en la que descansamos, que en la eternidad, el Señor nos traerá de todas las naciones para que seamos Su Pueblo por los siglos y esa es una verdad enorme en este pasaje.

Mis amados hermanos, nosotros somos el pueblo de Dios y a diferencia de los judíos no necesitamos un certificado de genealogía, si estamos en Cristo Jesús hemos sido hechos uno con él y somos recibidos en la familia de Dios, esto por medio de la fe. Nosotros que no éramos pueblo, que estábamos fuera, hemos venido a ser parte de ese rebaño, eso debe desbordar nuestro corazón de gozo. Piensa en eso por un momento.

A veces padecemos desprecios, rechazo de los hombres, nos sentimos sin esperanza en este mundo, pero nosotros somos parte de un reino mucho más grande que cualquier cosa que nosotros conozcamos, esa es nuestra realidad y eso debe producir un gozo permanente en nuestros corazones. ¡Oh hermano! que tu puedas dimensionar esa verdad y lo que implica: tu y yo, no importa nuestras diferencias, no importa donde nacimos o donde vivimos, somos el Pueblo de Dios y el Señor nos conoce, nos tiene identificados. ¡Que maravilla!

Pero nos queda una cosa más que resolver. Ya hemos visto como en su deseo de establecer la comunidad y que las murallas no sean un “elefante blanco”, Nehemías les da garantías de seguridad y de identidad, que esa ciudad será habitada por los que son garantizados hijos del pacto con Abraham (lo que dejaba afuera a Sambalat, Gesem y posiblemente Tobías que era de Genealogía dudosa), vemos ahora que Nehemías procura también garantizar la estabilidad y viabilidad de Jerusalén como “Estado”, si se puede decir. Lo que nos lleva al tercer y último encabezado:

La garantía de sostenibilidad para la comunidad (66-73)

Toda nación necesita de un tesoro nacional. Mucho se habla de que Abraham fue millonario, que Isaac tuvo riquezas, pero ellos estaban recibiendo de Dios la bendición para poder tener una “moneda de respaldo” si se puede decir así. Al ser restaurada y al tener al pueblo de vuelta en la ciudad iba a ser necesario que la economía se reactivara, que el dinero se pusiera en circulación en las calles y para ellos Nehemías apela a la generosidad de todos los exiliados que habían venido de Babilonia y con sus aportaciones establece la dinámica de comercio.

Los versículos 66-69 nos muestran que ellos habían traído ganado y siervos y siervas para trabajar, mano de obra, pero algo que llama la atención es que algunos de las cabezas de familia dieron ofrendas para la obra y el mismo Nehemías tomó la iniciativa de poner para el tesoro mil dracmas de oro y hasta vestiduras para los sacerdotes. Era una ofrenda material pero también espiritual. No solo debía reactivarse la economía, también la adoración. Esto es importante, el propósito primario no era el comercio, sino que mas bien, a través del comercio se activara toda la actividad del templo, que los sacerdotes volvieran a la adoración y que los siervos volvieran a sus lugares y que ellos pudieran ser sostenidos por el resto de la congregación.

Esto es tremendo ejemplo de mayordomía cristiana y de como nosotros nos comprometemos con nuestros recursos para la obra del Señor. Los exiliados habían trabajado duro, peor ahora ellos tenían un proyecto en común y los pusieron al servicio de otros. Esta es una abnegación que solo el Señor puede producir. Se parece a la actitud de

Serie de Sermones: Nehemías

aquellos que conformaban la primera iglesia, todos ellos ponían a disposición sus bienes para que las necesidades de los otros fueran atendidas.

Una de las cosas que hablamos en nuestro curso de membresía es que los miembros de la iglesia nos comprometemos a contribuir para el sostenimiento de las obras de Dios. Si usted está aquí y no es un creyente, usted no está obligado a dar, en parte por eso es que no pase alguien por el lugar suyo a pedir la ofrenda, pero si usted es un creyente hay un sentido de compromiso con la obra que Dios está haciendo y eso nos conduce a dar con generosidad y gratitud como también la Palabra lo enseña.

La ciudad debía ser solvente, un punto de comercio y algo que garantizara que los que allí vivieran podía prosperar si trabajaban con diligencia y ese es el propósito de esto que Nehemías menciona aquí.

Y con esto completamos las tres garantías que Nehemías menciona para el establecimiento de la comunidad dentro de la ciudad y así todo el trabajo de la muralla pudiera cumplir su propósito final: que el pueblo de Dios pudiera vivir en el lugar que Dios había preparado para ello.

Hay muchas cosas que quisiera decir a manera de reflexión final, creo que algunas ya las he mencionado en cada punto, pero si queremos pensar como iglesia local, hermanos míos, debemos recordar nuestro compromiso de proteger la verdad de Dios siendo como iglesia un baluarte, una muralla; así mismo, el Señor nos ayude a recordar lo implica que hoy seamos llamado Su Pueblo, nosotros pertenecemos a su Reino y aunque no se ha manifestado todo lo que el Señor ha preparado para nosotros, podemos decir que al menos para este tiempo, somos el pueblo de Dios morando en el lugar de Dios que anhela estar con él por los siglos.

Y amigo que estas aquí sin Cristo; es posible que por mucho tiempo estés viviendo mirando de lejos las puertas de la iglesia abrir y cerrarse, es posible que hayas visto a algunos entrar y salir, pero no resista a su llamado hoy, ven y entra por la puerta y conoce a otros que como parte del Pueblo de Dios disfrutan con gozo de su gracia permanente. No sigas afuera, ven a Cristo hoy, entrégale tu vida, arrepíentete de tus pecados y recibe su perdón y gracia y un día estarás con los que estamos aquí y con muchos otros que viven ahora, han vivido y vivirán en un lugar de paz, por los siglos. Ven a él hoy.